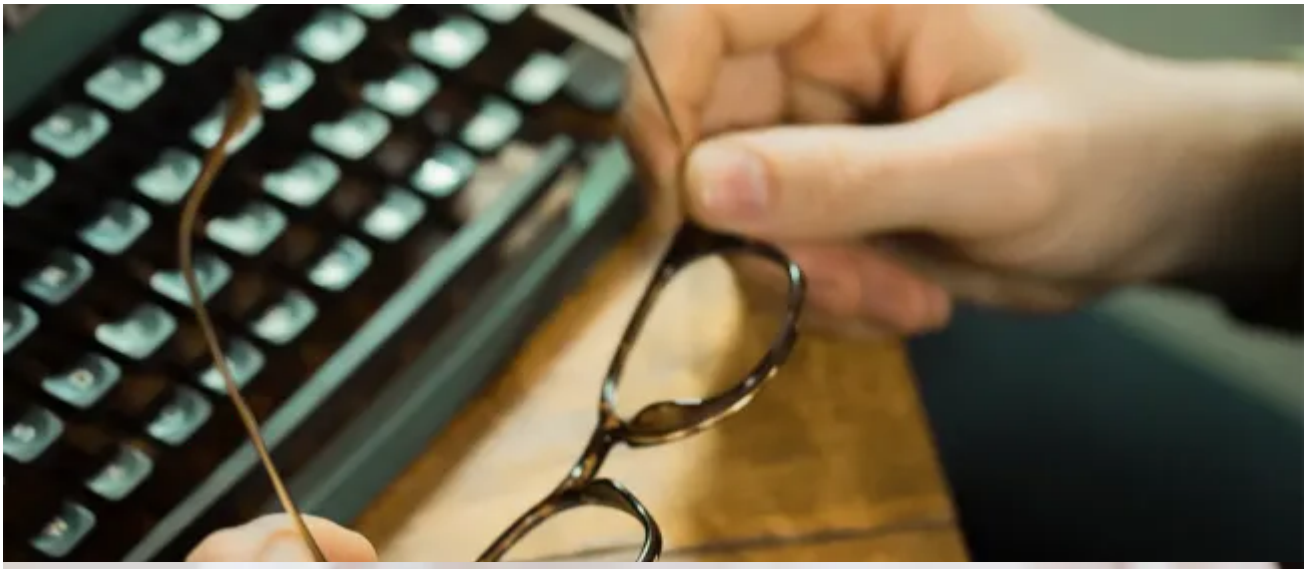
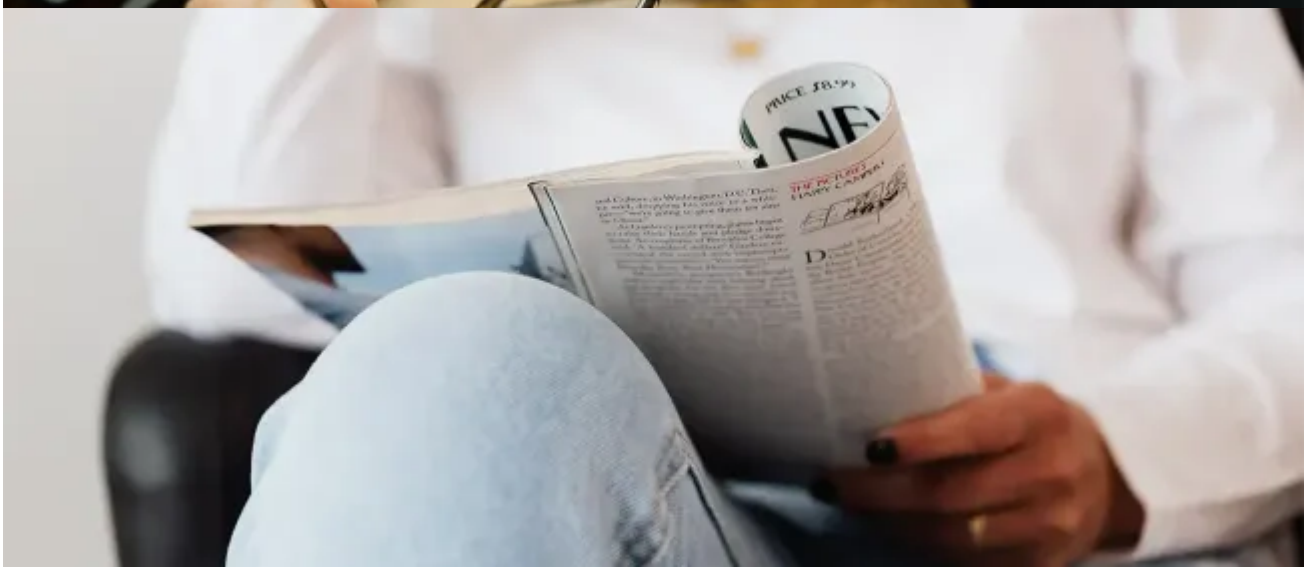
El anís y la mojigatería criolla





Tiempo de lectura: 4 min.
Dom, 02/04/2017 - 08:12

que alguna editorial seria lo publique y genere alguna compensación en dólares o euros preferiblemente, en vista de eso no hare ningún comentario por esta vía sobre la experiencia, lo que si hablaré es de una cosa que me tiene espantado y que en este periplo por toda Suramérica nunca vi que ni leí en periódico alguno que se replicase ese fenómeno en ninguna otra parte.

La primera noticia de eso tan espantoso lo encontré como meme en Facebook e Instagram, como sé que acá hacen bromas hasta con cosas macabras no le hice

mucho caso, sin embargo en la primera oportunidad que tuve le pregunté a una colega docente que si ejerce en educación básica (no sufre de la misma alergia a los adolescentes que sufro) si era verdad lo que había visto como broma, ella me afirmó que si, que en realidad había escuchado de parte de sus alumnos sobre fiestas donde todos consumían eso y lo comentaban como la gran cosa. Como de los comentarios uno no debe fiarse mucho pues los jóvenes inventan muchas tonterías para hacerse los interesantes seguí buscando información a través de los hijos de mis amigos, su respuesta me dejó frio.

Cuando yo era adolescente no fui lo que se dice un joven modelo pues había descubirrto que me gustaba el alcohol y abusé de él en todas las formas que se me ocurrieron, por fortuna me encontré una novia que me rescató del seguro destino de alcohólico conocido cuyas bases me había labrado muy a gusto, aunque mi abuela no le gustase mucho el asunto, pero hasta ahí. La noticia horrorosa no es que aun los jóvenes sigan tomando el espantoso anís, es que ahora lo combinan con jarabe para la tos, específicamente un opiáceo que solo ya causa dependencia, mezclado con alcohol es la antesala del infierno, en el transcurso de mi vida he conocido varios personajes cuyos demonios son gobernados por el “inocente” jarabe para la tos, hasta hoy consideré eso como casos aislados, sin embargo la realidad me ha dado de frente en la nariz para mostrarme que siempre puede haber algo peor.

Quiero pensar que ese invento relativamente novedoso de mezclar alcohol con jarabes es una moda pasajera (se dé casos donde además le suman antialérgicos o antigripales para reforzar el efecto), eso destroza el hígado más rápido que años de bebida consecuente , así que estamos en presencia de un fenómeno pronto a matar a más de uno a una edad en la que si acaso debería emborracharse hasta tener la resaca de su vida que le enseñe a no volver a abusar, si acaso a fumar algo de marihuana como forma de “colocarse”, total esa adición se ha demostrado que no es física si no mental así que en el peor de los casos sería mejor, cuando menos previenen el cáncer que es otro flagelo humano.

Quizás la alternativa de gastar diez mil bolívares (toda una fortuna para el liceísta promedio) entre seis y sumarle otro poco por el jarabe para tener la certeza de emborracharse con poco licor sin contar la posibilidad de que la “alegría” contagie algunas niñas bonitas para liberar el yugo hormonal que tantos estragos hace en las duchas solitarias de los quinceañeros , hasta ahí todo normal, el problema está en el enganche que los dejará inútiles en poco tiempo, si ellos se mueren al final no pasa nada, a diario matan a muchos venezolanos sin que parezca que la cosa cambia

mucho, el asunto es de salud publica. Digamos que Juanito , perencejito, fulanito y menganito se escapan un viernes en la mañana , se van a casa de Luisita que junto a la menganejita, la menolcita, la yurkelvis y la maygalet también han desertado esa mañana mientras sus padres andan laborando (en el mejor de los casos) arman la fiesta, todos entre 13 y 16 años, sacan la respectiva botella con su jarabe incluido más la ración de pastillas, se prende la fiesta que termina en las habitaciones y camas de la casa, nueve meses después hay cuatro niños de niños que son criados por los ya atribulados abuelos, sus padres terminan de cuatreros para poder mantener al bebé que cada día sale más costoso hasta que se cansan del asunto. En el escenario “optimo” las cuatro parejas suspenden los estudios para criar a los hijos pero esa suspensión los ata a un mal empleo de sueldo básico cuando no a la vida de cuatreros que por lo general hace que los niños que van creciendo se queden al garete repitiendo la historia, tendremos un crecimiento poblacional vegetativo precisamente del tipo de gente que ningún país necesita, si solo se murieran luego de mucho ingerir esa mezcla sería triste pero en todo caso no un drama, el cuento es si sobreviven.

Lo peor es que me imagino la reacción del ministerio de educación prohibiendo que los jóvenes tomen anís, haciendo campañas que nadie oirá sobre los peligros del alcohol mezclado con esas cosas, haciendo que los antigripales se compren con receta lo que encarecería más el asunto ya difícil de las medicinas, cuando al final (me parece) que resolverían más legalizando la inocua yerba (marihuana) que al final es menos dañina, estableciendo clínicas móviles de planificación familiar donde las jóvenes puedan obtener una inyección anticonceptiva que no evitará que fumen yerba pero sí que sigan haciendo niños sin padre, que en muchos casos terminan siendo los dilectos hijos de la patria a lomo de moto con pistola e historial delictivo incluido, acelerando la espiral de violencia que ya nos tiene acorralados, en diez años más será peor y créanme que siempre puede ser peor.

Creo que es hora de dejar la mojigatería boba que nos mantiene en este retraso abismal de pobreza mental, física y espiritual que no es si no alimento para los politicuchos de medio pelo que se aprovechan de la pendejada colectiva para llenarse los bolsillos mientras el país arde por los cuatro costados.

@jbdiwancomeback

miércoles, marzo 29, 2017

https://opinionesdesdeestaesquinadeltercermun.blogspot.com/2017/03/el-an...

ver PDF
Copied to clipboard